

## Presten Atención a las Órdenes de Jesús

**Marcos 13:32-37**

**29 de Noviembre de 2020**

Es la clásica fábula de Esopo “El Niño y El Lobo”. Es el cuento de un pastorcillo que varias veces se burla de los aldeanos haciéndolos creer que viene un lobo a atacar el poblado. Hasta que un día el lobo realmente aparece y el niño pide auxilio, entonces los aldeanos ya no le creen y el lobo se come a todas las ovejas.

¿Saben por qué hago referencia a esta fábula? Porque cuando se trata del inminente Último Día en el cual Jesús ha de volver, me pregunto si el pastor es visto como aquel pastorcillo que repetidamente gritaba que venía un lobo “Jesús viene pronto, Jesús viene pronto” y la congregación, así como los aldeanos del cuento, después de tantas veces escuchar lo mismo ya no le creen.

Si esto se asemeja aunque sea un poco a como ustedes piensan, entonces en amor sincero oro que el mensaje de hoy sirva como un despertar para ustedes. Porque la realidad es esta: Un pastor fiel no los está engañando como el niño de la fábula a los aldeanos. Cuando proclama el pronto regreso de Jesús, no está gritando lobo. Está proclamando la verdad de lo que el mismo Jesús dijo en Su santo evangelio. El desconfiar del mensaje del pastor sobre el cercano regreso de Jesús es desconfiar de que Jesús es Dios encarnado, el desconfiar de Dios encarnado es desconfiar del Santo que siempre habla con la verdad y que siempre cumple Sus promesas. Así de serio es el mensaje del retorno de Jesús. Repito, lo que les estoy diciendo lo hago por amor, porque no quiero que ninguno de ustedes esté desprevenido cuando Jesús regrese. Jesús tampoco lo quiere así.

Leamos Marcos 13:32-37:

**“En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. Pero ustedes, presten atención y manténganse atentos, porque no saben cuándo llegará el momento. Es como cuando alguien deja su casa y se va lejos, y delega autoridad en sus siervos y deja a cada uno una tarea, y ordena al portero mantenerse despierto. Así que ustedes deben mantenerse despiertos, porque no saben cuándo vendrá el señor de la casa, si al caer la tarde, o a la medianoche, o cuando cante el gallo, o al amanecer; no sea que venga cuando menos lo esperen, y los encuentre dormidos. Esto que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!”**

¿Se fijaron cuantas órdenes dio Jesús para atrapar nuestra atención sobre lo serio que es su retorno? Dio cuatro órdenes: **¡Presten atención! ¡Manténganse atentos! ¡Deben mantenerse despiertos! ¡Manténganse despiertos!** Jesús nunca habla por hablar, así que si da cuatro órdenes en tan solo seis versículos, debe ser importante lo que nos está revelando.

Y así lo es. En el texto griego original cada orden se explica así:

- **“Presten atención”** literalmente significa que si vemos las señales del regreso de Jesús (como guerras, rumores de guerra, sismos, hambrunas, odio, violencia, persecución y apostasía), hay que prevenirse porque esto no es nada comparado con lo que se viene. En otras palabras, las señales físicas que estamos viendo y lo que Jesús dijo que veríamos estarían seguidas de cosas espirituales bastante serias. Todo esto encierra el “prestar atención”.
- **“Manténganse atentos”** significa literalmente que no debemos reposar. Mejor dicho, necesitamos estar siempre atentos a lo que ha de venir. “Siempre”.
- **“Deben mantenerse despiertos”** o **“manténganse despiertos”** son la misma palabra en griego, y significa estar vigilantes. En otras palabras, que cada quien es responsable de estar listo para cuando regrese Jesús.

¿Nos damos cuenta de lo amoroso que es Dios al darnos estas órdenes? No únicamente nos está preparando por adelantado para el regreso de Jesús, porque nos conoce tan, pero tan bien. A pesar de que hemos escuchado tantas veces las señales del fin, Él sabe lo propensos que somos para pensar que nada pasará después de dichas señales. Él sabe lo fácil que se nos olvidan sus advertencias y lo seguido que bajamos la guardia. Él sabe bien lo complacientes y apáticos que podemos llegar a ser. Él conoce lo irresponsables que podemos ser. Así que quizá, tal vez, viendo lo bien que nos conoce, podamos inclinarnos a escuchar sus órdenes.

Pero en dado caso de que las ordenes no demuestren el amor suficiente para despertarnos, Jesús nos ilustra cuán crítico es el estar listos. Nos dice: **“Es como cuando alguien deja su casa y se va lejos, y delega autoridad en sus siervos y deja a cada uno una tarea, y ordena al portero mantenerse despierto. Así que ustedes deben mantenerse despiertos, porque no saben cuándo vendrá el señor de la casa”** (Marcos 13:34-35).

Primeramente, Jesús nos deja claro las tareas y oportunidades que tenemos para servir a Dios al servir a los demás. Esto incluye ser un(a) esposo(a) fiel, un(a) padre/madre fiel, un(a) empleado(a) fiel, un(a) amigo(a) fiel y un(a) ciudadano(a) fiel. Incluye ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Incluye el comer o beber o cualquier otra cosa que hagamos, todo lo debemos hacer para la gloria de Dios.

Pero fíjense en una tarea que menciona específicamente Jesús: el portero. ¿Cuál es el deber del portero? Mantenerse despierto. ¿Por qué? Porque a cualquier hora – ya sea al caer la tarde, o a la medianoche, o cuando cante el gallo, o al amanecer (las cuatro vigilias nocturnas), el señor de la casa puede regresar. ¿Cuándo regresará? Ahí está la cuestión. Nadie sabe. ¿Por qué? Para que siempre estemos en guardia, siempre alertas, siempre despiertos.

Es a propósito que Dios no nos dice cuándo será la segunda venida de Jesús porque, otra vez, nos conoce demasiado bien. Él sabe que si nos dijera cuando regresa Jesús, dejaríamos todo para el

día anterior y ese día nos arrepentiríamos y nos alistaríamos (algo así como se hace el *Mardi Gras* antes del Miércoles de Ceniza). Dios sabe que viviríamos egoístamente todos los días hasta el día en que realmente importe y luego, para salvar el pellejo, viviríamos bien el día anterior al regreso de Cristo. Si no lo creen, nada más veamos la vida en pecado que llevamos hoy. Qué Dios tan amoroso tenemos que no nos dice cuándo regresará para que siempre estemos preparados diariamente para aquel día.

Pero, ¿Cómo puede uno estar preparado diariamente? Se prepara uno creciendo continuamente en la gracia y conocimiento de Jesucristo y llevando a cabo fielmente las tareas que Dios nos ha encomendado y sirviéndole a Él al servir a nuestros semejantes.

Yo sé que hacer estas cosas todos los días no es fácil. Yo mismo batallo tanto o más que ustedes. Pero, ¿saben cómo es más fácil? Si siempre recordamos a Aquel que regresará y nos llevará para estar con Él en el cielo. ¡Jesús volverá! El mismo Jesús que vivió por ti, murió en la cruz por ti, y resucitó por ti para lavar y quitar toda mancha de pecado en ti. El mismo Jesús que resucitó de entre los muertos y les mostró las heridas de Sus manos, Sus pies y Su costado a los discípulos. El mismo Jesús que nos dijo que en este mundo tendríamos aflicción, pero que confiáramos, porque Él ha vencido al mundo. Recordemos lo que los ángeles les dijeron a los discípulos cuando Jesús ascendió al cielo: **“Este MISMO JESÚS, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer”** (Hechos 1:11). Sabiendo que es ése Jesús, ¿no cambia la manera en que esperamos su regreso? ¿No nos hace ser más atentos? ¿No hace crecer nuestra expectativa? ¿No nos hace acentuar nuestra preparación y vigilancia?

Si nos ponemos a pensar sobre todos aquellos que esperaron para la primera venida de Jesús y permanecieron fieles y alertas durante todo ese tiempo (Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y muchos más), confiamos pues en las palabras de Hebreos 12:1-3: **“Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios. Por lo tanto, consideren a aquel que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen.”** Para no desanimarnos hasta el día en que Jesús ha de volver. Para no desanimarnos de las ordenes amorosas que Jesús nos dio. Presten atención. Manténganse atentos. Manténganse despiertos. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios,  
que sobrepasa todo entendimiento,  
guarde sus corazones  
y sus pensamientos en Cristo Jesús.  
Amén.*